

conocimiento no cuantitativo debería conducirnos a concluir que tanto las políticas gubernamentales como el mercado son imperfectos. La mano invisible es inestable y los "filósofos-reyes" son tuerkos. Pero el hecho de que la perfección no es de este mundo no deberíamos conducirnos a una parálisis política. Aún es posible ser prácticos combinando conocimiento y ciencia con inteligencia y percepción moral, con la esperanza razonable de que nos llevará a una dirección deseable" (pp. 145-6). Sólo una observación. Aunque Fitzgibbons no nos hable de la libertad como una causa de la indeterminación, ésta está subyacente. De todos modos, hubiéramos agradecido que la considerara expresamente.

Ricardo F. Crespo

**JAMES LADYMAN:** *Understanding Philosophy of Science*, Routledge, London - New York, 2002, xliii + 290 pp.

El libro reseñado de James Ladyman, profesor de la Universidad de Bristol, es una clara y actualizada introducción a la Filosofía de las ciencias contemporáneas. Está concebido como libro de texto para un curso inicial de esta materia, incluso para no filósofos. Al final de cada capítulo trae, además de la bibliografía básica complementaria, un diálogo entre dos personajes ficticios que ilustra muy bien el problema planteado en el capítulo. Recoge muchos ejemplos de la historia de las ciencias y metáforas que facilitan la comprensión de problemas a veces bien abstractos. El libro brinda al

final un útil glosario de términos. Como el mismo Ladyman dice, las ciencias consideradas por esta disciplina, son las ciencias naturales, y este libro no es una excepción. Sostiene, sin embargo, que muchos de los temas tratados en éste son de interés para las ciencias sociales. Esta afirmación o bien resulta simplista, o bien supone una concepción peculiar de las ciencias sociales. La descalificación de la teleología aristotélica es rotunda no bien comienza el libro. Las posiciones consideradas se reparten entonces entre las empiristas y aprioristas —que también quedan descalificadas—. La disputa entre realistas y antirrealistas no evoca —al menos directamente— al realismo clásico. Se refieren al realismo o antirrealismo científico. El realismo científico sostiene —en general, pues hay diversas modalidades— que las mejores teorías científicas se refieren realmente a entidades inobservables que existen independientemente de nuestras mentes. Los argumentos a favor y en contra son analizados con mucha actualidad y claridad. La primera parte del libro se ocupa del método científico. En este campo, el orden y el temario son los clásicos de cualquier exposición de la epistemología actual, pero la perspectiva es original. Comienza dedicando dos capítulos al problema de la inducción. Una conclusión personal es que casi no se puede culpar a los científicos —al menos, a los sociales— de su habitual confusión entre correlación y causalidad, puesto que el concepto humeano de causalidad precisamente induce a esta confusión. Los problemas quedan planteados y, como bien se sabe, no tienen solución en el marco restringido considerado por el libro. En palabras de Charlie Broad, “la inducción es la gloria de la ciencia y el escándalo de la filosofía”. Pero, obviamente, en el libro no se considera la posibilidad de la inducción esencial: “teoría” es otro término que no tiene reminiscencias clásicas en el universo de la filosofía de las ciencias actual. Los siguientes capítulos están dedicados al falsacionismo y a las revoluciones científicas.

Hacen su aparición la tesis "Duhem-Quine" y la "theory ladenness". Toda la segunda parte del libro -más de 130 páginas- se aboca a la cuestión mencionada más arriba del realismo y antirrealismo científico. Aunque el autor trata de ser descriptivo y no tomar posición, parece ser más bien antirrealista y, concretamente, apoya el constructivismo empiricista de Bas van Fraassen. Este autor acepta el realismo ontológico y semántico, pero no el epistémico. Hay una realidad, es verdadera en sí misma, pero la aceptación de las teorías científicas implica la creencia de que sólo son empíricamente adecuadas. Hago una relación de algunos de los temas que desfilan, a mi juicio apropiadamente, en esta segunda parte. Ladyman explica claramente el criterio empiricista de significado, los criterios del positivismo lógico, los problemas del fundacionalismo, el fenomenalismo, el instrumentalismo semántico y el empirismo reductivista, las teorías de la verdad correspondencia, pragmática y coherencia, los requerimientos del realismo científico standard, las formas de antirrealismo científico. Sigue un capítulo entero donde se explica de modo prístino el problema de la sub-determinación, poniendo muy buenos ejemplos. Surgen los criterios supra-empíricos para decidir entre las teorías, y sus problemas. Se presentan las formas de la teoría de la sub-determinación: reduccionismo, convencionalismo, antirealismo (constructivismo social), agnosticismo (entre otros, justamente, van Fraassen). En el siguiente capítulo se expone el concepto de explicación, el problema de la noción de causalidad y la ley como generalización. Se explican el modelo nomológico-deductivo de Hempel y sus problemas. También se presenta el modelo estadístico-inductivo. Es particularmente interesante la teoría causal de la explicación de Wesley Salmon y David Ruben. Otro concepto actual es el de condiciones contrafactuales (antecedente falso). Las leyes de la naturaleza y las causales las "soportan", pero no las generalizaciones accidentales. El argumen-

to realista más poderoso es el de la “no necesidad de milagros” (Putnam). En contra, tenemos el “agnosticismo” de van Fraassen y el “ateísmo” de Larry Laudan acerca de los inobservables, basado en la historia de la ciencia. Otro recurso alternativo realista es la idea de verdad aproximada y verosimilitud. Nancy Cartwright propone la idealización – y las resultantes leyes fenoménicas- como puentes entre la teoría – leyes fundamentales, leyes *ceteris paribus* “que mienten”- y los fenómenos específicos. John Worrall postula un “realismo estructural”: hay una continuidad estructural, no de contenidos, entre las teorías que se reemplazan. En resumen, el libro de Ladyman constituye una excelente puesta al día de los problemas de la filosofía de la ciencia actual. Tanto por sus presentaciones como por sus omisiones nos hace advertir con claridad el estado de la cuestión.

Ricardo F. Crespo

**MICHAEL CROTTY:** *The Foundations of Social Research*, Sage Publications, London, Thousand Oaks, New Delhi, 1998, reprinted 2003, vii + 248 pp.

La reciente reimpresión del libro de Michael Crotty es una ocasión para hacer una breve reseña de éste. Crotty es profesor de The Flinders University, South Australia. Tal como señala su título, el libro pretende ser una introducción a las posiciones filosóficas subyacentes en la metodología de la investigación en ciencias sociales. Considero que es un libro muy útil pues hace